Discurso de Jacques GRANDCHAMP
Alcalde de Publier
Vicepresidente de Saboya-Argentina

Bellevaux, 19 de noviembre de 2026

Querida Cécile,

Con profunda tristeza supimos de tu fallecimiento el viernes 13 de noviembre de 2026. Nos dejas hoy, pero para nosotros todos los lazos que has tejido siguen vivos, al igual que tu personalidad luminosa, generosa y profundamente entrañable. "**Hay algo más fuerte que la muerte, es la presencia de los ausentes, en la memoria de los vivos."** ¡Esta cita de Jean d'Ormesson se aplica tan bien a ti, querida Cécile!

Hoy, a nivel personal y en nombre de toda la asociación Saboya-Argentina, me gustaría rendirles el homenaje que mereces mostrando vuestro apasionado compromiso entre nosotros.

Cécile era, ante todo, una fortaleza de carácter y una alegría contagiosa, incluso contagiosa, de vivir.

Siendo yo mismo hijo de una blabra, no me sorprendió descubrir en Cécile a una mujer con carácter; ¡más bien me habría sorprendido al revés! No solo Cécile balbuceaba, sino que también nació Félisaz, lo que solo pudo reforzar aún más este rasgo de su personalidad. ¡Pero si tenía carácter, no tenía mal carácter! Todos los que tuvieron la fortuna de conocerla recordarán sobre todo a una mujer sonriente y apasionada, siempre dispuesta a contar una historia, compartir un recuerdo o devolver a la vida una anécdota familiar. Una mujer profundamente apegada a Bellevaux, su puerto base, en una vida hecha de viajes y viajes. Una mujer también decidida, decidida en sus proyectos, que nunca soltó sin haber hecho prevalecer sus argumentos. Cécile fue una de esas personas que no se dejan atrapar en las dificultades del presente. Siempre miraba al futuro, con la convicción de que los lazos humanos deben mantenerse y transmitirse.

A pesar de la enfermedad contra la que luchó valientemente, conservó esa alegría, rapidez mental y entusiasmo que tanto la caracterizaban. Su voluntad de vivir, su curiosidad y su energía imponían la admiración de todos; la edad parecía no tener control sobre ella, y estábamos convencidos de que ganaría su lucha. El pasado agosto, cuando se le dedicó un magnífico retrato en nuestra página web, quise rendir homenaje públicamente a su valentía, vitalidad y compromiso excepcional. No pensé entonces que tendríamos que despedirnos de ella tan pronto. Pero durante nuestra última comida en agosto, hoy entiendo que me habló sabiendo que nunca nos volveríamos a ver, y mido su grandeza de alma sin dejar que se note su dolor, completamente centrada en un último proyecto, fiel a sí misma.

Cécile también fue toda una vida entre Bellevaux, Argentina, y Chile

Habiendo crecido en una familia cuya historia estuvo estrechamente ligada a la emigración saboya a Argentina, Cécile ha estado inmersa desde niña en la memoria de aquel periodo tan difícil para nuestros antepasados.

Desde la partida de varios miembros de la familia Pasquier en 1866 hacia San Carlos Norte, generaciones sucesivas habían mantenido correspondencia, conservado fotografías, transmitido recuerdos y mantenido vivas las relaciones familiares a pesar de los miles de kilómetros que los separaban. Cécile convirtió este legado en una verdadera pasión.

Miembro de la asociación genealógica Pasquier, participó en numerosos viajes a Argentina, forjó profundas amistades con los descendientes de emigrantes y ayudó a preservar una memoria familiar y colectiva de excepcional riqueza. Pero no se limitó a preservar esta historia. Quería compartirla, darla a conocer y, sobre todo, darle un futuro. Sus archivos, sus recuerdos, las cartas cuidadosamente preservadas a lo largo de generaciones constituyen ahora un legado insustituible para todos aquellos interesados en esta extraordinaria aventura humana. Recientemente tuvimos el placer de recopilar todos sus recuerdos para reproducirlos y archivarlos en forma de su testamento.

Cécile, por fin, fue 15 años de lealtad a Saboya-Argentina

Tras incorporarse al consejo de administración de nuestra asociación en 2011, nunca falló en su compromiso. Durante quince años, acompañó la vida en Saboya-Argentina con una lealtad ejemplar, aportando su conocimiento sobre las familias, su experiencia en viajes, sus relaciones con nuestros amigos argentinos y, sobre todo, su entusiasmo contagioso.

Encarnó perfectamente lo que hace que nuestra asociación sea su propósito: preservar los lazos históricos, familiares y de amistad entre nuestra región y los descendientes de quienes, en el siglo XIX, lo dejaron todo en sufrimiento y sin esperanza de retorno, para construir una nueva vida al otro lado del Atlántico.

Cécile sabía mejor que nadie que esos lazos no pueden pertenecer únicamente al pasado. Deben necesariamente seguir viviendo a través de encuentros, intercambios, viajes y nuevas generaciones.

El último proyecto que le tocó especialmente de cerca fue el hermanamiento de Bellevaux con San Carlos Norte en Argentina. Esta colaboración parecía natural, casi obvia, dado lo estrechamente vinculada que ha estado la historia de estos dos municipios durante más de siglo y medio. Fue este proyecto el que discutió conmigo el pasado agosto, entusiasmada con el proceso de hermanamiento que acababa de iniciar entre Publier y Villa Elisa. Para ella, el hermanamiento no era solo un reconocimiento histórico. Era una promesa para el futuro, una forma de transmitir a las generaciones más jóvenes esta amistad franco-argentina a la que había dedicado tanta energía.

Hoy, este deseo adquiere una resonancia muy especial y en este momento, tan cerca de ella, espero que nuestra asociación pueda continuar este proceso y, si ambos municipios obviamente lo desean, llevarlo a realidad. Sin duda sería uno de los homenajes más hermosos que podríamos rendirle a Cécile.

Cécile, guardiana de un recuerdo que transmitir, Cécile, guardiana de una amistad que mantener viva, entendía que la historia de la emigración saboya no se limitaba a fechas, nombres o árboles genealógicos. Por encima de todo, era una historia de mujeres y hombres, familias separadas, cartas intercambiadas, reencuentros y afectos que habían resistido el tiempo y la distancia. Ella fue una de las guardianas de ese recuerdo, pero también una de las que supieron cómo devolverlo a la vida. Ahora nos corresponde a

nosotros tomar el relevo, preservar los testimonios que nos deja y continuar con los lazos que ella ayudó a mantener.

En nombre de nuestro presidente, Guy Pasquier, de todo el consejo de administración, de todos los miembros de Saboya-Argentina, y de todos vuestros amigos argentinos que siguen esta ceremonia a distancia, le expreso, querida Cécile, nuestro agradecimiento por estos quince años de leal presencia, por su dedicación y por todo lo que ha aportado a nuestra asociación.

Personalmente, recuerdo a una mujer de vitalidad excepcional, gran generosidad y profunda humanidad.

A vuestros hijos, a vuestra familia, a vuestros seres queridos, así como a todos vuestros amigos en Bellevaux y Argentina, les transmitimos nuestras más sinceras y afectuosas condolencias.

Vete con Dios, Cécile y... ¡Nos vemos luego!